Investigaciones Geográficas
Instituto Interuniversitario de Geografía
Universidad de Alicante
ISSN: 0213-4691 | eISSN: 1989-9890
https://www.investigacionesgeograficas.com

Territorio y desigualdad: evolución de las condiciones de vida en Argentina (2001-2022)

Territory and Social Inequality: Trends in Living Conditions in Argentina, 2001–2022

AUTORÍA

Fernando Longhi
Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET - Universidad Nacional de Tucumán). Argentina.

David Montenegro
Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (CONICET - Universidad Nacional de Tucumán). Argentina.

Pablo Paolasso
Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (CONICET - Universidad Nacional de Tucumán). Argentina.

DOI
https://doi.org/10.14198/INGEO.30010

CITACIÓN
Longhi, F., Montenegro, D., & Paolasso, P. (2026). Territorio y desigualdad: evolución de las condiciones de vida en Argentina (2001-2022). *Investigaciones Geográficas*, (85), 189-206. https://doi.org/10.14198/INGEO.30010

CORRESPONDENCIA
Fernando Longhi
(fernandolonghi@conicet.gov.ar)

HISTORIA
Recibido: 6 mayo 2025
Aceptado: 8 octubre 2025
Publicado: 22 enero 2026

TÉRMINOS
© 2026 Fernando Longhi, David Montenegro, Pablo Paolasso
Este trabajo se publica bajo una licencia Creative Commons de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Resumen

Este estudio examina la evolución de las condiciones de vida en Argentina durante el primer cuarto del siglo XXI, en un contexto de creciente pobreza y desigualdad territorial, pese a la abundancia de recursos naturales. El objetivo principal es analizar espacialmente estas condiciones a través del Índice de Condiciones de Vida (ICVI), que integra tres dimensiones clave: educación, salud y vivienda, y evaluar su evolución entre los censos nacionales de 2001, 2010 y 2022. Para ello se recurrió a una metodología cuantitativa comparativa a nivel departamental, complementada con técnicas de autocorrelación espacial (Índice de Moran) y análisis de contribución relativa para identificar los factores explicativos del cambio. Los resultados indican que las condiciones de vida mejoraron entre 2001 y 2010, especialmente por avances en educación, pero se deterioraron significativamente entre 2010 y 2022, incluso en regiones tradicionalmente favorecidas. El norte argentino sigue concentrando los peores indicadores. La reducción en la concentración espacial de las condiciones de pobreza no se debe a una mejora en las áreas más vulnerables, sino al empeoramiento de las regiones que históricamente presentaban niveles intermedios de bienestar. En comparación con la literatura, el estudio confirma la persistencia de desigualdades estructurales y fragmentación territorial como expresiones socioespaciales de una medida del bienestar de la población. Se concluye que es urgente implementar políticas públicas focalizadas, sostenidas y contextualizadas, con énfasis en educación y equidad territorial. Se recomienda profundizar investigaciones futuras que integren indicadores cualitativos y enfoques multiescalares.

Palabras clave: condiciones de vida; Argentina; fragmentación territorial; desigualdades; pobreza; bienestar.

Abstract

This study examines the evolution of living conditions in Argentina during the first quarter of the 21st century, within a context of rising poverty and territorial inequality, despite the country's abundance of natural resources. The main objective is to analyze these conditions spatially through the Living Conditions Index (ICVI), which integrates three key dimensions: education, health, and housing, and to assess its changes across the national censuses of 2001, 2010, and 2022. A comparative quantitative methodology was applied at the departmental

level, complemented by spatial autocorrelation techniques (Moran's I) and a relative contribution analysis to identify the main drivers of change. The results show that living conditions improved between 2001 and 2010—mainly due to educational progress—but deteriorated significantly between 2010 and 2022, even in traditionally favored regions. Northern Argentina continues to exhibit the worst indicators. The reduction in the spatial concentration of poverty conditions is not due to improvements in the most vulnerable areas, but rather to the worsening of regions that had historically displayed intermediate levels of well-being. Compared to the existing literature, this study confirms the persistence of structural inequalities and territorial fragmentation as socio-spatial expressions of population well-being. It concludes that focused, sustained, and context-sensitive public policies are urgently needed, with an emphasis on education and territorial equity. Further research is recommended to incorporate qualitative indicators and multiscale approaches.

Keywords: living conditions; Argentina; territorial fragmentation; inequalities; poverty; welfare.

1. Introducción

Según los últimos datos disponibles, 4,3 millones de hogares, en los que viven 15,7 millones de personas se encontraban en situación de pobreza durante el primer semestre de 2024 en Argentina. Esto significa que más de la mitad de la población total del país (el 52,9 %) padecía esta situación. Desde la década de 1980 la pobreza ha seguido un recorrido ascendente en la Argentina de acuerdo a diferentes métodos de medición (Boltvinik, 1999; Altimir et al., 2002; Kessler, 2002, 2014; Sen, 1992; Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2004, 2024; Vinacur & Halperín, 2004; Carballo & Bongiorno, 2006; Golovanevsky, 2007; Beccaria & Groisman, 2008; Arakaki, 2011; Piketty, 2014; Gasparini et al., 2019). Cualquiera sea el indicador utilizado la tendencia general muestra esta característica. ¿Cómo se explica este derrotero regresivo en un país que se encuentra entre los principales productores de alimentos del mundo y que cuenta, además con una de las reservas más importantes de gas y petróleo conocidas? (Santos, 1973).

Según diferentes estimaciones, solo la región pampeana podría alimentar aproximadamente a unos 113 millones de personas (Frank, 2019), esto representa casi 3 veces la población total del país, además, contiene la 2ª reserva mundial de gas natural no convencional y la 4ª de crudo del mismo origen (Ministerio de Economía, 2022).

Esta constatación llama poderosamente la atención sobre el problema de las condiciones en que se desenvuelve la vida de los argentinos, y plantea interrogantes fundamentales sobre la distribución de oportunidades y la capacidad del Estado para garantizar derechos básicos en todo el territorio (Anderson, 2015).

El artículo parte del supuesto de que las desigualdades territoriales en las condiciones de vida no solo reflejan diferencias económicas, sino que expresan configuraciones históricas de acceso desigual a capacidades (Sen, 1992; Nussbaum, 2012; Sen, 2010; Kamalvanshi & Kushwaha, 2021), a recursos vitales y existenciales (Therborn, 2017) y a mecanismos de reproducción social (Bourdieu, 1986). A través del ICVI se operacionaliza esta complejidad, midiendo diferencias estructurales en educación, salud y vivienda, e interpretando su distribución espacial como una manifestación de la fragmentación territorial contemporánea (Paolasso et al., 2019; Haesbaert da Costa, 2007).

Las condiciones de vida de una población representan una expresión compleja del bienestar social, determinada por múltiples factores estructurales, institucionales y territoriales (Sen, 1992; Rosanvallon & Fitoussi, 1997; Salvia, 2011; Nussbaum, 2012; Therborn, 2011; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019; Paolasso et al., 2019). En tal sentido, las condiciones de vida se pueden entender conceptualmente como la combinación de ciertos niveles de satisfacción de diferentes dimensiones económicas, sociales y ambientales que se asocian a lo que conocemos habitualmente como pobreza (carencia) y calidad de vida (logro) (Boltvinik, 2007; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2021). Esta conceptualización del bienestar de una sociedad permite analizar el conjunto de la población según sus niveles de satisfacción, pero además resulta óptima para efectuar un análisis de la distribución espacial que adquiere ese bienestar en esa sociedad.

En este trabajo se adopta un enfoque multidimensional e integral del bienestar, inspirado en la perspectiva de las capacidades humanas (Sen, 1992; Nussbaum, 2012) y en el análisis de las desigualdades vitales, existenciales y de recursos (Suter, 2014; Therborn, 2017). Estas desigualdades, lejos de ser exclusivamente económicas, se manifiestan como limitaciones estructurales en el acceso a derechos básicos, como la educación, la salud o una vivienda adecuada, y se reproducen históricamente a través de mecanismos de diferenciación y segmentación espacial (Bourdieu, 1999; Wacquant, 2007; Stiglitz, 2013).

La fragmentación territorial, entendida como la persistencia de disparidades socioespaciales en el acceso a recursos y oportunidades, constituye una forma específica de expresión de estas desigualdades en el espacio. Desde una perspectiva sociológica, el territorio no es un mero soporte físico, sino una construcción social dinámica en la que confluyen relaciones de poder, procesos de exclusión y estrategias de adaptación (Haesbaert da Costa, 2007; Grimson, 2011). Analizar las condiciones de vida desde esta óptica permite identificar no solo brechas cuantitativas, sino también lógicas cualitativas de reproducción de la desigualdad en el espacio (Sack, 1986; Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998).

Autores como Bourdieu (1986) ofrecen herramientas fundamentales para entender cómo los capitales —económicos, culturales, sociales y simbólicos— se distribuyen de manera desigual y tienden a reproducirse, generando estructuras de dominación que se sedimentan también en el territorio. El capital educativo, en particular, se revela como un determinante central del acceso a otras formas de bienestar, y su desigual distribución territorial explica buena parte de las diferencias observadas entre regiones.

El Índice de Condiciones de Vida (ICVI) es un indicador sintético que busca capturar el bienestar social desde una perspectiva multidimensional, a través de tres dimensiones clave: educación, salud y vivienda. Se construye a partir de fuentes censales y vitales oficiales mediante la normalización y ponderación de variables estructurales. Ha sido utilizado previamente en estudios sobre desigualdades territoriales en Argentina, demostrando su robustez para captar brechas socioespaciales persistentes (Longhi et al., 2013; Paolasso et al., 2019). En este trabajo se retoma y actualiza su aplicación, extendiendo el análisis hasta 2022 y combinándolo con técnicas de análisis espacial para profundizar en la comprensión de las desigualdades territoriales del bienestar.

Este trabajo se propone analizar, desde una perspectiva socioespacial, la evolución de las condiciones de vida en Argentina durante el primer cuarto del siglo XXI. El objetivo general es describir y explicar los patrones territoriales del bienestar a través de un Índice de Condiciones de Vida (ICVI). Los objetivos específicos son: identificar las áreas críticas en términos de condiciones de vida a escala departamental; evaluar la evolución del ICVI entre los años 2001, 2010 y 2022; analizar el grado de concentración espacial de dichas condiciones mediante el Índice de autocorrelación espacial de Moran; y explicar que dimensión del índice construido explica los principales cambios acontecidos en cada período intercensal.

Las preguntas que guían esta investigación son: ¿cómo se han transformado las condiciones de vida en los distintos territorios del país durante el período analizado? ¿Qué departamentos han mejorado o empeorado? ¿Qué dimensiones explican con mayor fuerza los cambios observados en el bienestar?

Desde una perspectiva metodológica, el estudio se distingue por combinar indicadores censales y vitales con herramientas propias del análisis espacial, permitiendo una lectura desagregada y comparativa. Aunque diversos trabajos han abordado la pobreza y la desigualdad en Argentina, son escasos aquellos que articulan dimensiones del bienestar con técnicas de georreferenciación y análisis de clústeres espaciales. A través de su análisis a escala departamental, y mediante técnicas de autocorrelación espacial como el Índice de Moran, se evidencia no solo la magnitud de las desigualdades, sino también su patrón de distribución y su persistencia en el tiempo. El análisis de clústeres y la descomposición por dimensiones permiten, además, identificar los factores que explican los cambios observados y vincularlos con dinámicas estructurales de fragmentación.

En este sentido, el presente estudio aporta una contribución original al aplicar el ICVI en una serie temporal extendida (2001-2022) y, al vincularlo con el Índice de Moran, permite interpretar la fragmentación territorial del bienestar. En tal sentido, si bien el ICVI ha sido desarrollado en una instancia anterior (Longhi et al., 2013; Paolasso et al., 2019), ha dado cuenta de su robustez para la medición de las condiciones de vida, pero hasta el momento no había incorporado una mirada comparativa con los datos derivados del último censo de población.

Los resultados muestran claramente que las peores condiciones se encuentran en el Norte del país y engloba a cerca del 20 % de la población total. A su vez, a lo largo de este primer cuarto de siglo, la evidencia obtenida muestra que la situación no ha sido diferente a la esperada y que la tendencia señala —tal como lo muestran los datos de la pobreza— un empeoramiento de las condiciones. Las explicaciones giran en torno a las diferencias en los niveles educativos (la población del norte de Argentina cuenta con 3 veces más analfabetos que la región pampeana o el doble que el promedio nacional), en las condiciones sanitarias: una niña nacida en la provincia de Tucumán (en el noroeste del país) tiene una esperanza de vida cerca de 2 años menor que una niña nacida en la capital nacional —la Ciudad Autónoma de Buenos Aires— (Paolasso et al., 2019).

Claramente a lo largo de este siglo ha habido un incremento sostenido de las desigualdades vitales, existenciales y económicas en la Argentina, aun cuando es posible observar diferentes ritmos en la evolución regional de las mismas.

El enfoque aplicado permite superar la visión economicista de la pobreza y el bienestar, al incorporar dimensiones estructurales y territoriales que son fundamentales para comprender la reproducción de la desigualdad en Argentina. Asimismo, permite dialogar con una literatura internacional creciente que aborda las desigualdades desde una perspectiva relacional y geográficamente situada, especialmente aquella que considera el territorio como dimensión constitutiva del bienestar (Fincher & Iveson, 2012; Brown, 2017; Rodríguez-Pose, 2018; Dijkstra et al., 2020).

El análisis que se presenta tiene como propósito, por un lado, enriquecer la literatura sobre desigualdades socioespaciales en América Latina, y por otro ofrecer herramientas útiles para la formulación de políticas públicas focalizadas. En una sociedad atravesada por profundas asimetrías, comprender cómo se configuran y perpetúan las condiciones de vida a nivel territorial resulta clave para diseñar intervenciones más eficaces y justas. Por ello, este estudio adquiere relevancia tanto académica como práctica, al contribuir a un diagnóstico riguroso y actualizado de las brechas territoriales que marcan el devenir del país.

2. Metodología

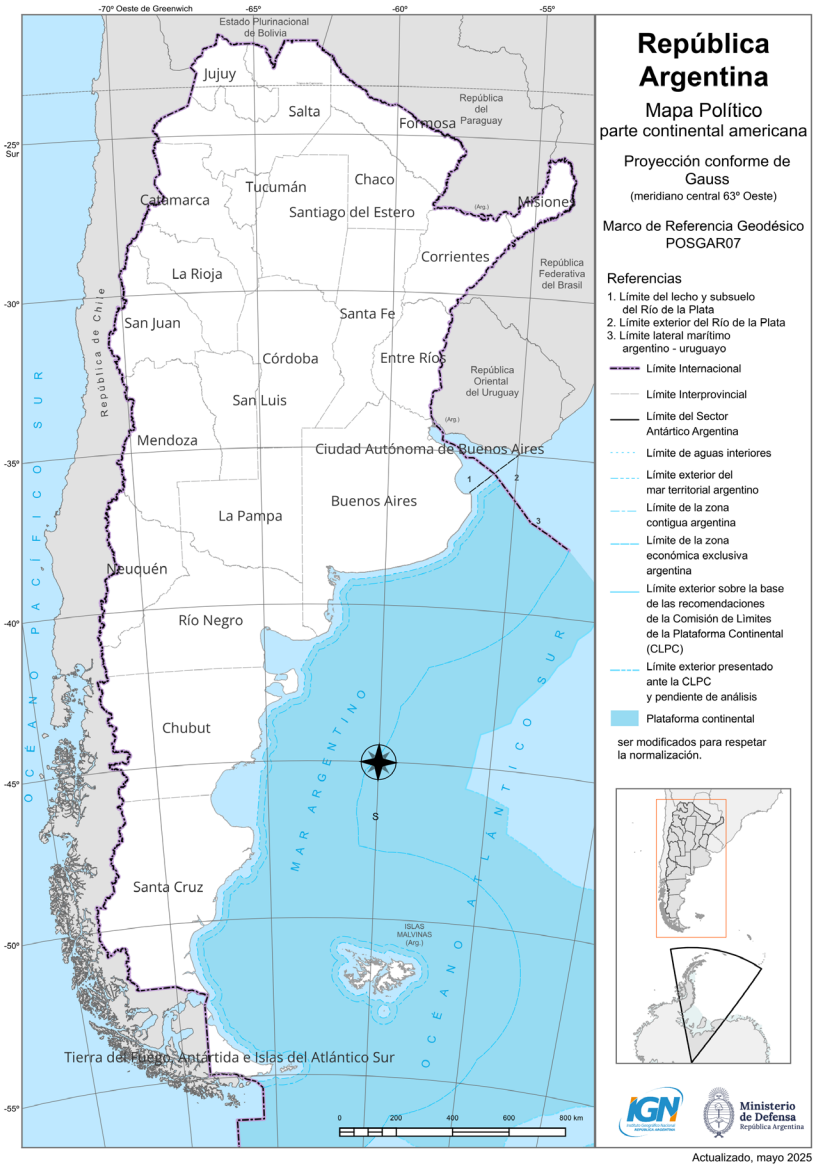
Este estudio se centra en el análisis de las condiciones de vida en la República Argentina durante el período comprendido entre 2001 y 2022. El área de estudio abarca el total del territorio nacional, dividido en departamentos y partidos, que constituyen las unidades territoriales básicas de análisis (figura 1). En total, se analizaron 525 unidades espaciales distribuidas en las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lo que permite una alta desagregación territorial para captar las desigualdades intra e interregionales. Es importante señalar que las unidades espaciales utilizadas en este estudio —departamentos y partidos— presentan una considerable heterogeneidad tanto en extensión territorial como en tamaño poblacional. Algunas jurisdicciones, especialmente en regiones rurales del norte y la Patagonia, abarcan grandes superficies con baja densidad demográfica, mientras que otras, como los partidos del Gran Buenos Aires, concentran poblaciones numerosas en espacios reducidos. Esta disparidad introduce un posible sesgo metodológico vinculado a la *falacia ecológica*, es decir, el error de atribuir a los individuos características derivadas de unidades espaciales agregadas que podrían no ser homogéneas internamente. Si bien los departamentos constituyen la unidad mínima común con disponibilidad censal y de estadísticas vitales comparable a nivel nacional, se reconoce que su uso implica una simplificación de la complejidad socioespacial real. En consecuencia, se advierte que los resultados del presente estudio deben ser interpretados con cautela, como una primera aproximación exploratoria al fenómeno de la desigualdad territorial (Dematteis, 1970). Futuras investigaciones deberán avanzar hacia escalas más desagregadas —por ejemplo, radios censales en áreas urbanas— que permitan evaluar con mayor precisión la homogeneidad interna de los contextos analizados y confirmar los patrones identificados en este trabajo.

Los datos utilizados provienen de fuentes estadísticas oficiales. En particular, se recurrió a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001, 2010 y 2022, provistos por el INDEC, y a las estadísticas vitales del DEIS (Dirección de Estadísticas e Información en Salud) del Ministerio de Salud de la Nación, correspondientes a los períodos 2000-2002, 2006-2008 y 2020-2022. Se seleccionaron variables representativas de tres dimensiones clave del bienestar: educación, salud y vivienda (ver tabla 1). Estas dimensiones fueron operacionalizadas a través de indicadores normalizados, ponderados y agregados en un Índice de Condiciones de Vida (ICVI), que oscila entre 0 (mejores condiciones) y 1 (peores condiciones).

Una vez procesadas las variables de la tabla 1, se calculó su valor (expresado en tasa o porcentaje según corresponda). Luego se normalizaron dichos datos mediante la construcción de números índice para cada variable, asegurando su comparabilidad mediante escalas homogéneas. Este procedimiento, basado en la transformación de variables en un rango de 0 a 1, ha sido aplicado en diversos estudios sobre condiciones de vida y pobreza multidimensional tanto en Argentina como en América Latina (Paolasso et al., 2019; Longhi et al., 2013; Battiston et al., 2013; Alkire & Santos, 2011). La fórmula de normalización adoptada sigue el criterio de mayor valor como peor condición, permitiendo luego aplicar los pesos específicos definidos para cada variable según su dimensión temática. Esta metodología permite articular dimensiones heterogéneas en un índice único, de modo transparente y replicable. La fórmula para la normalización fue la siguiente:

$$Nix = 1 - ((\max - x) / (\max - \min))$$

Figura 1. República Argentina. División político-territorial



Fuente: capas SIG provinciales del Instituto Geográfico Nacional (IGN) (s. f.), Ministerio de Defensa de la Nación. Elaboración propia

Finalmente, de acuerdo a la tabla de ponderación (tabla 1), se multiplicaron los números índice por el peso establecido. Para que el valor del ICVI variara también entre cero y uno, se normalizaron los pesos ponderados, por ejemplo, se asigna 0,25 de ponderación cuando esta representaba el 25 %. De esta manera se accedió a los resultados de la distribución espacial del ICVI en 2001, 2010 y 2022 (figura 1).

Para garantizar la comparabilidad temporal, las categorías del ICVI se clasificaron por cuartiles definidos de forma conjunta para los tres años censales, permitiendo observar la evolución relativa de los territorios. Esta estrategia ha sido utilizada en estudios similares de condiciones de vida y pobreza multidimensional, como en trabajos de Gasparini et al. (2012) y Paolasso et al. (2019), que aplican análisis por cuartiles para evaluar desigualdades territoriales. Para caracterizar la distribución espacial del ICVI y su dinámica territorial, se aplicó el índice de autocorrelación espacial de Moran (Moran's I) en su forma univariante, herramienta ampliamente utilizada para identificar patrones de concentración o dispersión espacial en indicadores socioeconómicos (Anselin, 1995; Anselin & Rey, 2012). Estudios previos en América Latina han empleado esta metodología para analizar la fragmentación territorial y las desigualdades espaciales en condiciones de vida, como el trabajo de Treviño-Cantú (2015) sobre pobreza en México o el trabajo de Szwarcwald et al. (2002) en Río de Janeiro. La matriz de contigüidad de primer orden tipo reina fue adoptada por su sensibilidad para captar interacciones territoriales en espacios heterogéneos, estrategia también aplicada en estudios nacionales e internacionales de autocorrelación espacial (Longhi et al., 2013; Anselin, 1995).

Tabla 1. Índice de Condiciones de Vida. Variables y dimensiones

		Variables-manifestaciones y escalas Alcance nacional-escala : departamental		
	Dimensiones	Año 2001	Año 2010	Año 2022
Índice de Condiciones de Vida	Educación (35 %)	Población mayor a doce años que no sabe leer ni escribir (20 %) Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo (15 %)	Población mayor a doce años que no sabe leer ni escribir (20 %) Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo (15 %)	Población mayor a quince años sin instrucción o con primaria incompleta. (20 %)[1] Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo (15 %)
	Salud (35 %)	Mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza (MONEP). Período 2000-2002. (35 %)	Mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza (MONEP). Período 2006-2008. (35 %)	Mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza (MONEP). Período 2020-2022. (35 %)
	Vivienda (30 %)	a) Inodoro sin descarga de agua (6 %) b) Hacinamiento crítico (6 %) c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario sólo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %) d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %) e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %)	a) Inodoro sin descarga de agua (6 %) b) Hacinamiento crítico (6 %) c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario sólo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %) d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %) e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %)	a) Inodoro sin descarga de agua (6 %) b) Hacinamiento crítico (6 %) c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario sólo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %) d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %) e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %)

Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Las categorías cartográficas están definidas en todos los casos por cuatro cuartiles, abarcando cada uno de ellos el 25 % de los datos.[2] Cabe aclarar que en la definición de los cuartiles se agrupó el valor del ICVI en los tres momentos analizados, y se definieron dichos cuartiles a partir de dicha agrupación. Igualmente, la comparación según evolución de cuartil operó con la misma estrategia de agrupación[3]. De acuerdo con este criterio clasificatorio, la distribución según cantidad de departamentos ubicados en cada cuartil en cada fecha censal se corresponde con la tabla 2.

Tabla 2. Cantidad de departamentos y porcentaje de representatividad según Cuartil de ICVI en cada relevamiento censal

	2001	2010	2022	Total según cuartil
Cuartil 1 (mejores condiciones de vida)	142 (27,0 %)	178 (33,9 %)	72 (13,7 %)	392
Cuartil 2	117 (22,3 %)	126 (24 %)	146 (27,8 %)	389
Cuartil 3	107 (20,4 %)	121 (23 %)	170 (32,4 %)	398
Cuartil 4 (peores condiciones de vida)	159 (30,3 %)	100 (19 %)	137 (26,1 %)	396
Total de departamentos	525	525	525	

Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

1 En 2022 no se indagó sobre el analfabetismo, es decir no se preguntó si sabe leer o escribir

2 La cantidad de departamentos y su definición territorial han cambiado en las diferentes rondas censales, principalmente en el año 2022, lo cual ha generado la identificación de partidos que no existían en los años 2010 y 2001. Tal es el caso del partido Lezama (Buenos Aires), el cual surgió en el año 2009 como una escisión de Chascomús; y el departamento Tolhuin, en la provincia de Tierra del Fuego, surgido en 2017 como una división del departamento Río Grande. Ambos casos, por carecer de referencia espacial, fueron excluidos de la comparación.

3 En esta agrupación, el cuartil 0 (mínimo valor de la serie) fue igual a 0.016, el cuartil 1 quedó definido por el valor 0.078, el cuartil 2 (coincidente con la mediana) fue el valor de 0.122, el cuartil 3 alcanzó la cifra de 0.202 y el cuartil 4 (máximo valor) fue de 0.863.

Con el fin de analizar la distribución espacial del ICVI y su dinámica territorial, se aplicó el índice de autocorrelación espacial de Moran (Moran's I) en su forma univariante. Dicha herramienta permitió detectar el grado de agrupamiento espacial de los valores del ICVI en cada año (Anselin, 1995).

Se adoptó una matriz de contigüidad de primer orden tipo reina, que considera vecindad cuando dos departamentos comparten al menos un punto de frontera. Esta elección se justifica por su sensibilidad para captar interacciones territoriales en espacios heterogéneos, como el caso argentino. Para validar la robustez de los resultados, se realizaron pruebas de sensibilidad utilizando matrices tipo rook y distancias inversas, las cuales arrojaron patrones similares en términos de localización de clústeres espaciales, aunque con variaciones menores en los valores globales de Moran.

Los cálculos del ICVI, los análisis de autocorrelación espacial y la identificación de clústeres se realizaron utilizando SPSS, QGis y GeoDa para la exploración espacial de datos. El análisis de contribución relativa de dimensiones se implementó mediante un procedimiento aditivo que permitió descomponer el cambio del ICVI en cada unidad espacial según la dimensión que aportó más significativamente a la variación total.

Este enfoque metodológico permite articular la dimensión conceptual del bienestar con su expresión territorial concreta, facilitando una lectura socioespacial del fenómeno. Asimismo, al combinar herramientas de análisis exploratorio espacial con un índice sintético construido desde datos censales y vitales, se provee una base sólida para la formulación de políticas públicas focalizadas en territorios con mayores niveles de criticidad.

3. Resultados

3.1. Las condiciones de vida en la Argentina: distribución, brechas, desigualdad y fragmentación del territorio

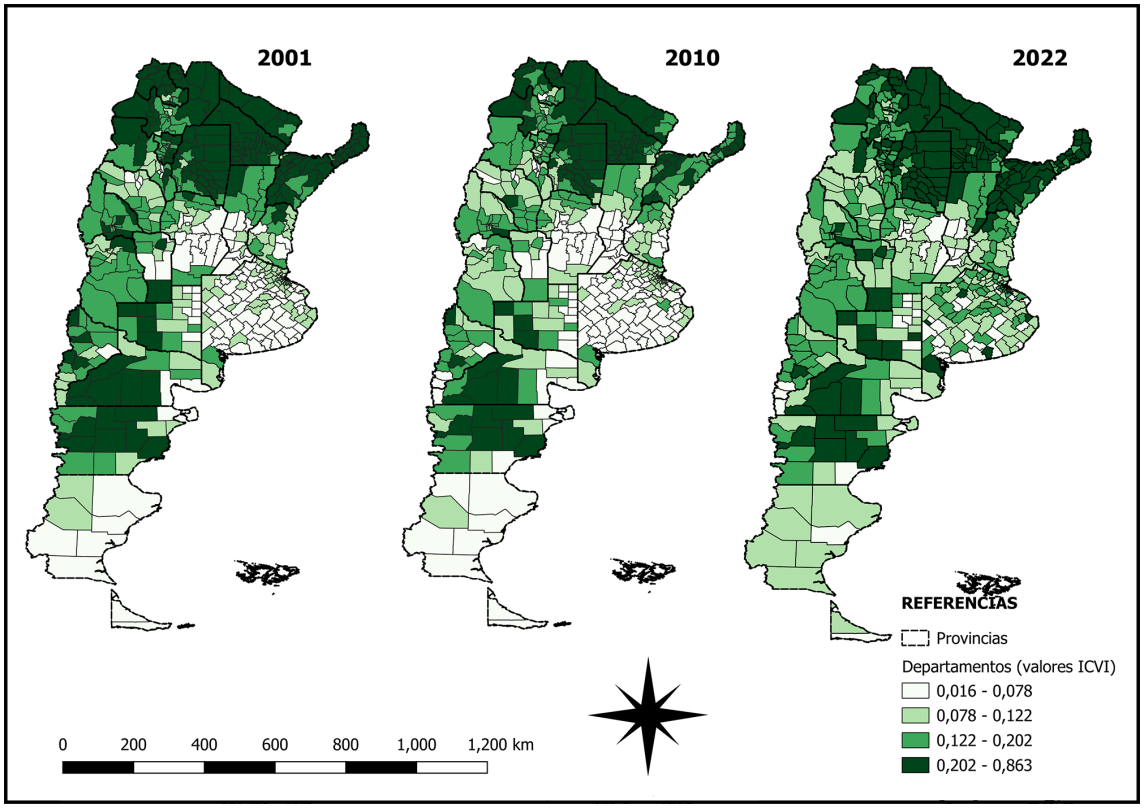
El primer resultado alcanzado fue la distribución espacial del ICVI en 2001, 2010 y 2022 (figura 2). Se presenta la evolución del Índice de Condiciones de Vida (ICVI) en Argentina en tres momentos históricos del siglo XXI: 2001, 2010 y 2022. Los valores están representados en un degradado de verdes, donde las zonas más oscuras indican un mayor ICVI, lo que generalmente sugiere condiciones de vida más desfavorables. Se identifican persistencia de altos valores en el norte del país, en efecto, desde 2001 hasta 2022, las provincias del Norte Grande Argentino (particularmente Salta, Jujuy, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Misiones) constituyen los "núcleos duros del malestar", las cuales junto a la zona central de la Patagonia (especialmente Chubut) presentan los valores más elevados. Esto indica una continuidad en las dificultades socioeconómicas en estos sectores del país.

Asimismo, se detecta la expansión de valores medios en la región central. En 2001, la zona pampeana tenía muchos departamentos en las categorías más bajas del ICVI (con mejores condiciones de vida). Sin embargo, en 2022, algunos departamentos presentan un ligero incremento en el ICVI, especialmente en el interior de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Por otro lado, en las regiones de la Patagonia y Cuyo se observa un aumento en los valores en algunas partes de Mendoza, San Juan, La Pampa, Neuquén y Río Negro, lo que sugiere que algunas zonas experimentaron un retroceso en sus condiciones de vida.

Como corolario de esta distribución se detecta una persistencia de la desigualdad regional, con el norte del país concentrando los valores más altos de ICVI. Algunas regiones que tenían condiciones de vida más favorables en 2001 han experimentado un deterioro relativo, especialmente en Cuyo y Patagonia. Finalmente, la Pampa Húmeda sigue mostrando mejores condiciones, pero hay un ligero aumento en el ICVI en zonas del interior, lo que podría estar relacionado con los efectos de los ciclos económicos regresivos o cambios en la estructura productiva.

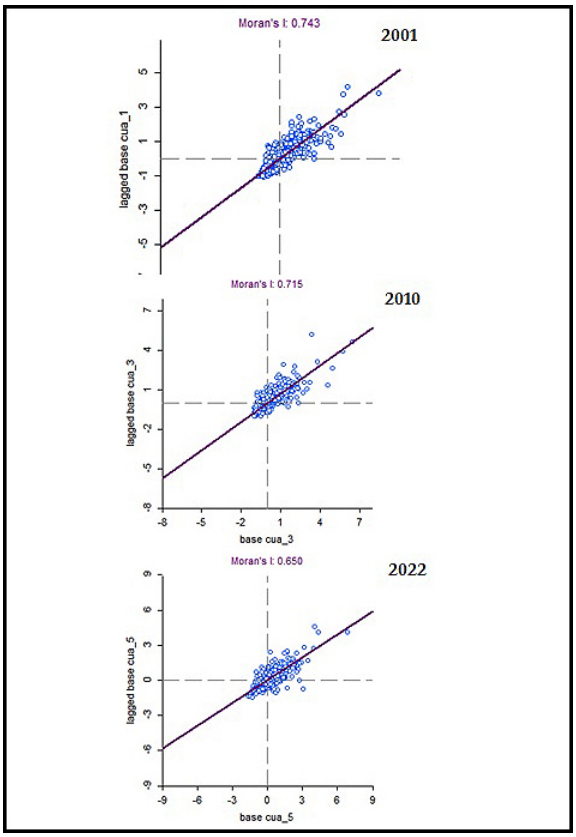
Para caracterizar los patrones de agrupamiento de los valores del ICVI, se analizó la matriz de autocorrelación espacial empleando el Índice de Moran con el agrupamiento posterior de clústeres según los valores altos con vecinos con idéntica situación, y valores bajos con vecinos homónimos. La I de Moran es un índice de autocorrelación espacial que mide el grado en que los valores de una variable están espacialmente agrupados. Sus valores van de -1 (dispersión máxima) a 1 (agrupamiento máximo), con 0 indicando una distribución aleatoria. En 2001 la I de Moran alcanzó 0.743, en 2010 0.715 y en 2022 el valor fue de 0.650, mostrando en todas las fechas una alta correlación espacial (figura 3 y figura 4). En este caso, se observa también que la disminución progresiva de la I de Moran indicaría que las condiciones de vida presentan cada vez menos concentración espacial, y se estaría volviendo más heterogénea en su distribución territorial.

Figura 2. República Argentina. Distribución espacial del Índice de Condiciones de vida a escala departamental. 2001, 2010 y 2022



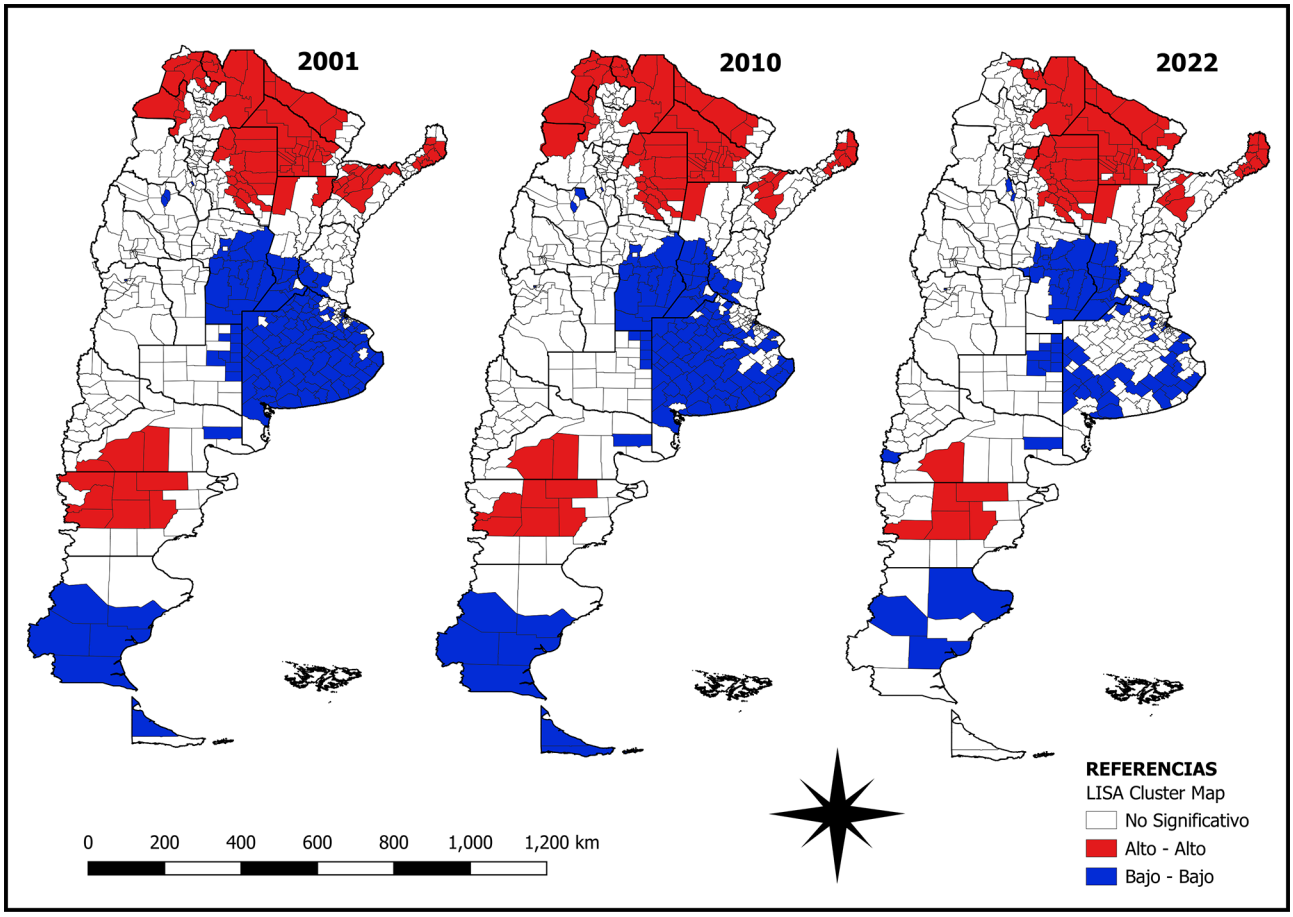
Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Figura 3. República Argentina. Dispersión departamental e Índice de autocorrelación espacial de Moran según ICVI. 2001, 2010 y 2022



Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Figura 4. República Argentina. Distribución espacial de clústeres de agrupamiento espacial del Índice de Condiciones de vida a escala departamental. 2001, 2010 y 2022



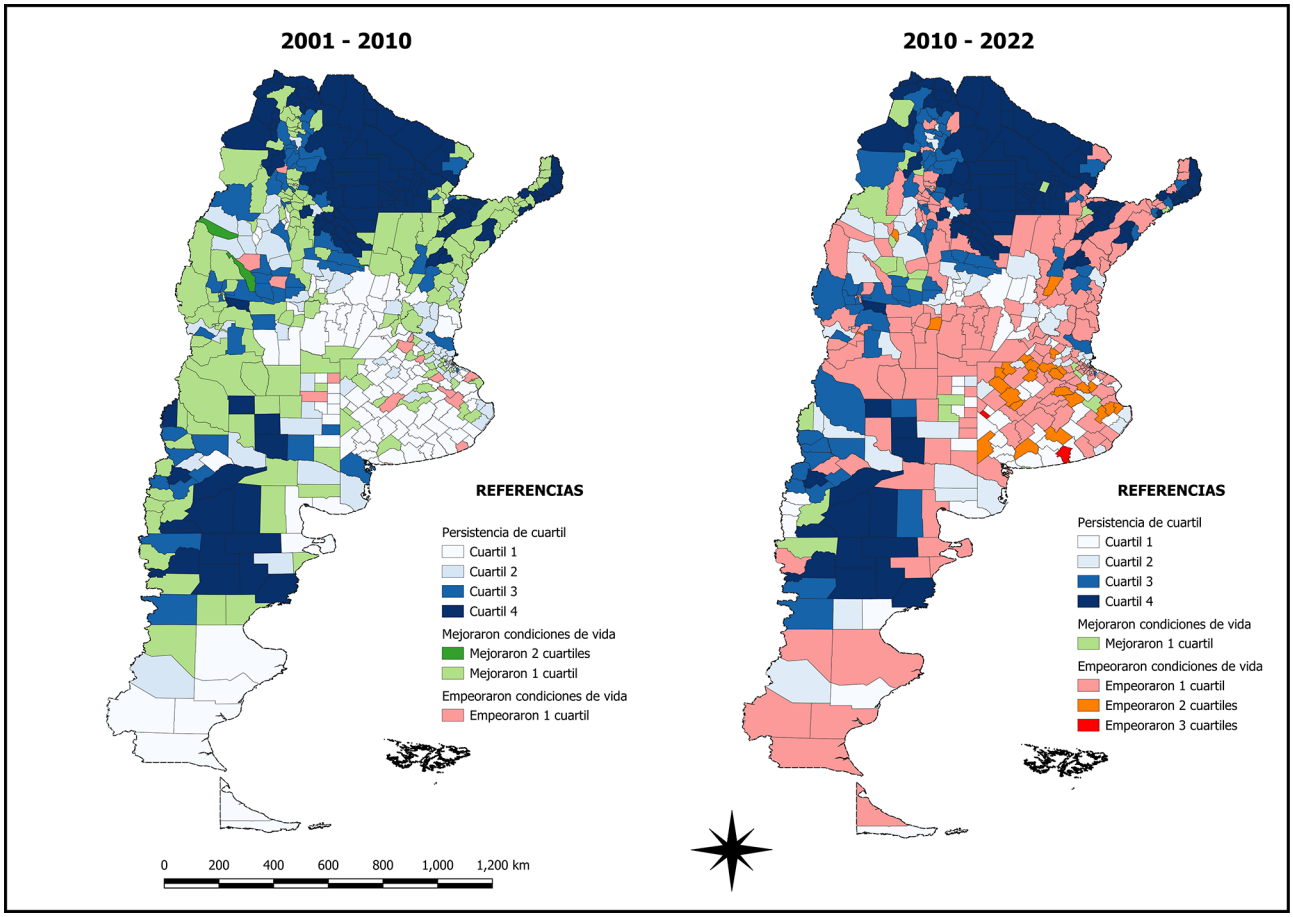
Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Este proceso de atenuación de la fragmentación territorial en el tiempo habría operado no por una mejora sustantiva en las condiciones de vida de los sectores en peores condiciones, sino por el empeoramiento en sectores centrales del país.

Otro de los resultados derivados del análisis se vincula con la identificación de los cambios acontecidos tanto entre 2001 y 2010 como entre 2010 y 2022. Para analizarlos se comparó la variación en el cuartil de referencia en cada fecha. Esto dio origen a la figura 5. El resultado aquí es elocuente. Las áreas de persistencia, sobre todo aquellas de peores condiciones de vida (cuartil 4) son prácticamente idénticas en ambos momentos, no obstante, se destaca en la comparación 2001-2010 la mejora en las condiciones de vida de la población, particularmente en las regiones de Cuyo y el área central del país.

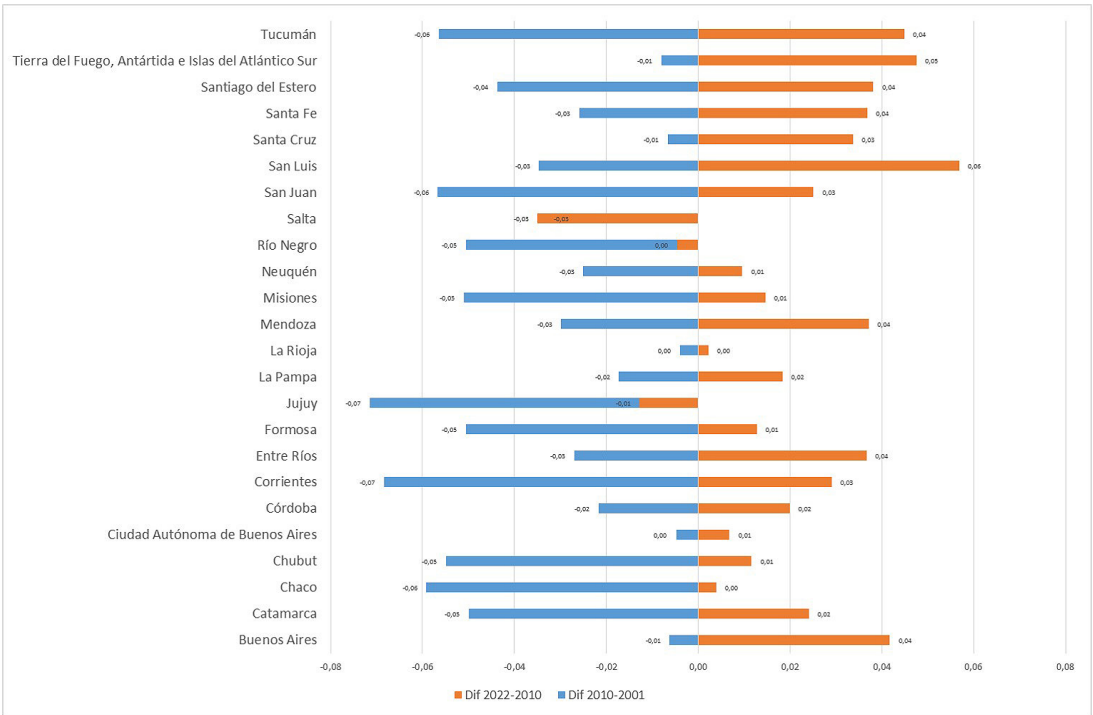
Por el contrario, en la comparación 2010-2022 se destaca un masivo empeoramiento de las condiciones de vida, el cual contrasta las mejoras distinguidas en el periodo anterior. Dicho empeoramiento es especialmente marcado en grandes sectores de la Región Pampeana, Cuyo y en el extremo meridional de la Patagonia. Existen distritos que empeoraron hasta 3 cuartiles, lo que indica un deterioro fuerte y rápido, como son los casos de Saliqueló y San Cayetano en la provincia de Buenos Aires. Asimismo, en este contexto de marcado empeoramiento existen, no obstante, áreas con mejoras en comparación con el período anterior (ubicadas en Catamarca, La Rioja y en algunos departamentos patagónicos). Como complemento a esta constatación se observa el patrón de variación en la escala provincial (figura 5), y se detecta claramente que en la primera década de estudio aconteció un proceso de mejora de las condiciones de vida de la población, donde todas las provincias disminuyeran sus valores, y alcanzó en algunas de las jurisdicciones más pobres como Jujuy, Corrientes y Chaco las mayores disminuciones (figura 6). Por el contrario, las condiciones de vida empeoraron entre 2010 y 2022, casi todas las provincias argentinas evidenciaron dicho empeoramiento, con la excepción de Salta y Jujuy donde continuaron las mejoras precedentes. El empeoramiento alcanzó cifras máximas en San Luis, Tierra del Fuego y Tucumán.

Figura 5. República Argentina. Variaciones de cuartil del Índice de Condiciones de vida a escala departamental. 2001-2010 y 2010-2022



Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Figura 6. Provincias de la República Argentina. Variaciones absolutas del ICVI entre 2010-2001 y 2022-2010



Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

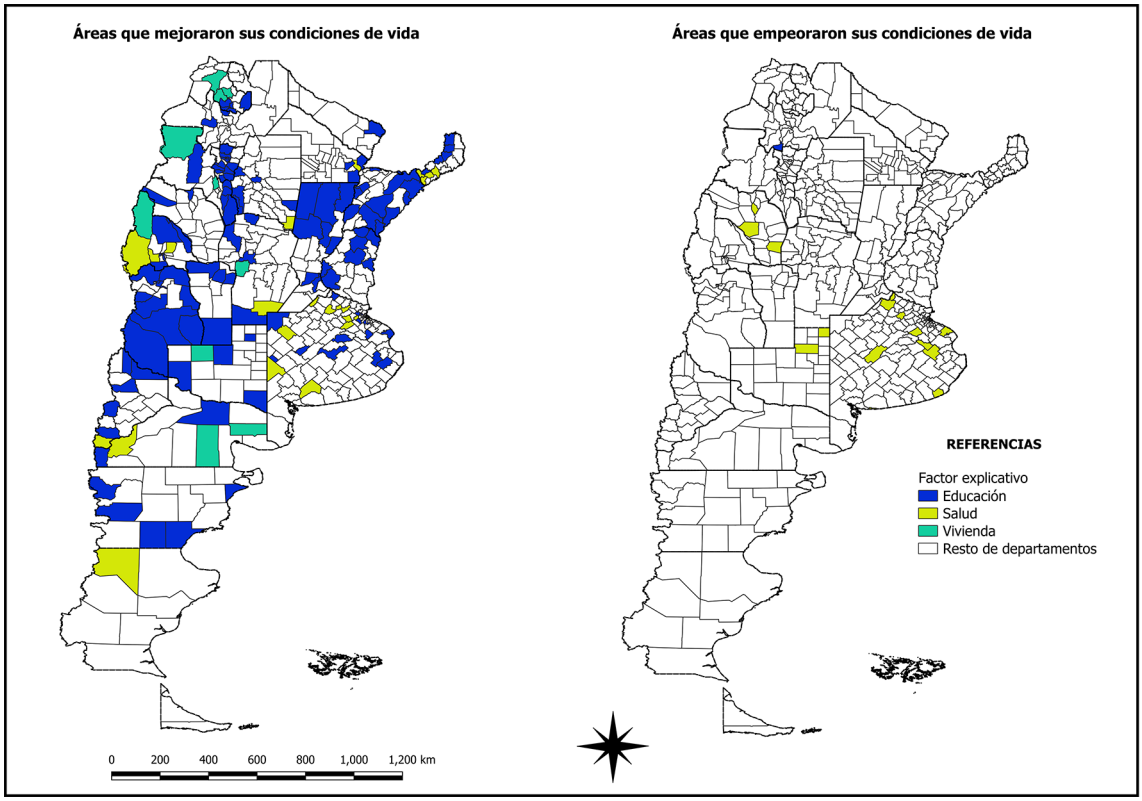
Las cartografías elaboradas, de suma utilidad para el análisis de la expresión territorial de las condiciones de vida de la población argentina, constituyen además insumos de relevancia para la formulación de políticas públicas. El alcance conceptual del proceso de fragmentación territorial, entendido como la persistencia de marcadas asimetrías en las condiciones de vida, constituye un ejemplo claro de aplicación en el caso argentino. Si bien las brechas se han atenuado, como pudo observarse a partir de la disminución de la I de Moran, esto operó sobre la base de un empeoramiento generalizado de los sectores medios de la población, y no necesariamente por una mejora de las condiciones de vida de los sectores en mayor nivel de criticidad, y esto ha sucedido, fundamentalmente entre 2010 y 2022, donde al menos tres signos políticos en extremo diferentes han llevado la conducción del país (Polacko, 2021).

3.2. Las dimensiones susceptibles de explicar los cambios en las condiciones de vida: educación, salud y vivienda

En la propia definición y operacionalización del ICVI tres dimensiones son centrales en su formulación: educación, salud y vivienda. Dichas dimensiones, en su conjunto habrían incidido, tanto entre 2011-2010 como entre 2010-2022 para favorecer las variaciones que se mencionaron anteriormente en el índice, pero desconocemos cual fue el aporte de cada una en el proceso mencionado. Motivados por este interrogante se realizó un análisis de contribución relativa para analizar este proceso. Este procedimiento es un método descriptivo que calcula la contribución individual de cada dimensión a la variación total del índice en cada unidad espacial. No se basa en un modelo estadístico, sino en una comparación directa de los valores de las dimensiones, y presenta dos etapas, la primera una *descomposición aditiva* y luego un *análisis de la mayor contribución.* Este método permitió identificar qué dimensión (educación, salud o vivienda) tuvo el mayor impacto en la variación del ICVI en cada uno de los lapsos analizados.

Durante el periodo 2001-2010, donde, en términos de dinámica, la mejora en las condiciones de vida dominó el proceso, se identificó que el componente vinculado a la educación explicó con mayor protagonismo las mejoras halladas. En efecto, del total de la población de 2010 residente en áreas de mejora, el 82,9 % residía en departamentos donde el mayor factor explicativo fue la educación, seguida de salud (15,8 %) y vivienda (1,3 %). La figura 7 identifica estos factores en los departamentos en los cuales se produjeron mejoras en las condiciones de vida.

Figura 7. República Argentina. Factor componente del ICVI explicativo del cambio entre 2001 y 2010



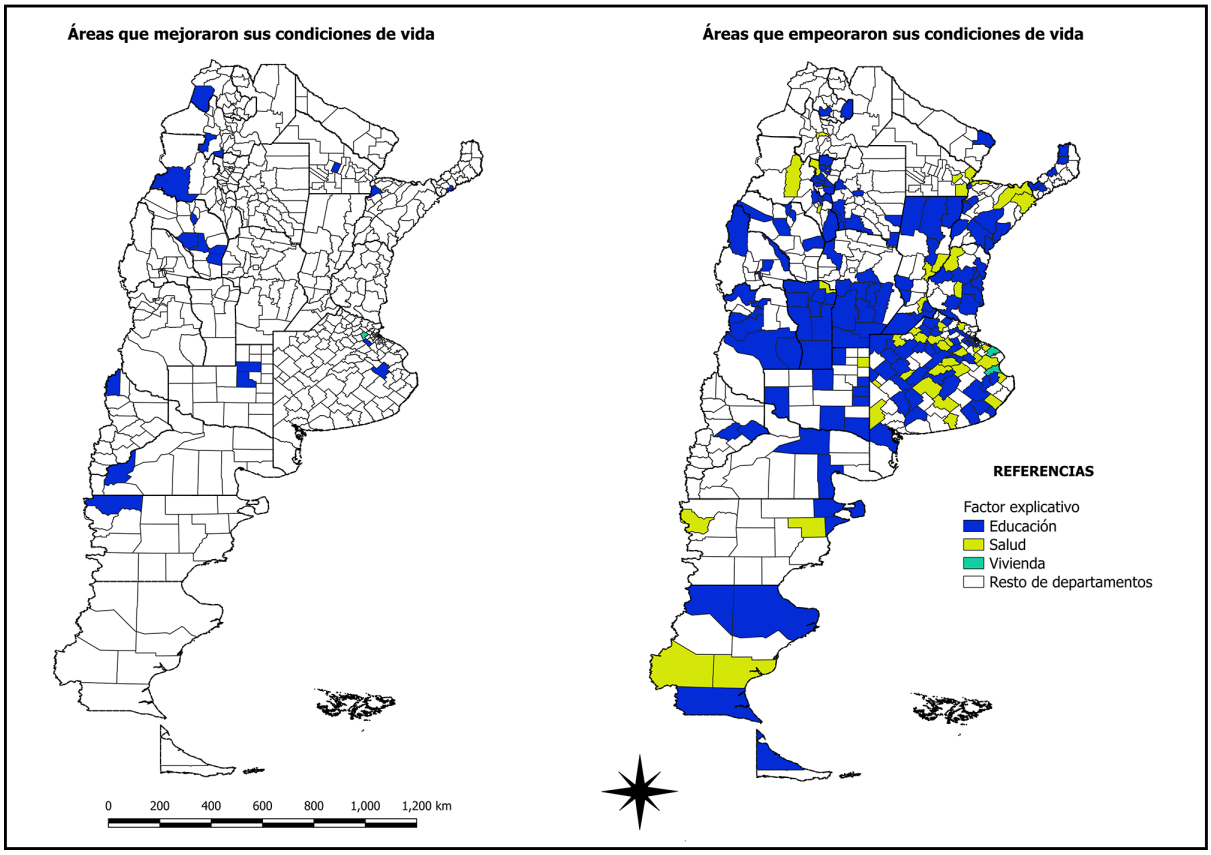
Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

Por el contrario, en las áreas que empeoraron sus condiciones de vida el principal factor asociado fue la salud, ya que la población de 2010 residente en estos departamentos alcanzaba al 96,9 %, seguida por educación (3,1 %) (figura 7).

Entre 2010 y 2022, como se observó con anterioridad, el empeoramiento de las condiciones de vida alcanzó mayor protagonismo y extensión territorial. En estas áreas, el principal factor explicativo del empeoramiento fue la educación. En los departamentos signados por el empeoramiento, el 85,1 % de la población residente en 2022 vivía en áreas donde la educación fue el principal factor del empeoramiento, seguido de salud (14,8 %) y vivienda (0,1 %).

Paralelamente, en las áreas que mejoraron sus condiciones de vida en este lapso, también fue la educación el principal factor explicativo de esta mejora, alcanzando al 74,9 % de la población residente en este grupo de departamentos.

Figura 8. República Argentina. Factor componente del ICVI explicativo del cambio entre 2010 y 2022



Fuentes: INDEC (2001; 2012; 2023); Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud (s. f.). Elaboración propia

4. Discusión

Los resultados obtenidos muestran una evolución preocupante de las condiciones de vida en Argentina durante el período 2001–2022, caracterizada por una breve mejora en la primera década y un marcado retroceso en la segunda. Esta trayectoria confirma, en términos empíricos, lo que la literatura sociológica y geográfica ha venido señalando respecto al carácter estructural, persistente y territorialmente desigual del bienestar en contextos latinoamericanos (PNUD, 2021; Salvia, 2011; CEPAL, 2019; Carranza et al., 2023).

El retroceso observado en la segunda década, incluso en regiones tradicionalmente favorecidas como la Pampa Húmeda, no solo ratifica la fragilidad de los logros sociales, sino que sugiere un proceso de "nivelación regresiva" (Scheidel, 2017; Piketty, 2020), donde la disminución de brechas espaciales no obedece a una mejora en las zonas históricamente relegadas, sino al deterioro de sectores medios. Este fenómeno también ha sido documentado en otros contextos de alta inestabilidad económica como Brasil o México, donde los ciclos de ajuste fiscal y crisis inflacionarias afectan transversalmente el acceso a derechos sociales (CEPAL, 2016; Ocampo & Ros, 2011).

La persistencia de los "núcleos duros de pobreza" en el norte argentino reafirma lo sostenido por estudios previos (Paolasso et al., 2019; Gasparini et al., 2019), que identifican a esta macroregión como el epicentro de las desigualdades estructurales del país. La continuidad de altos valores del ICVI en provincias como Formosa, Chaco o Santiago del Estero destaca que las políticas de reducción de desigualdades no han logrado revertir condiciones históricas de exclusión, coincidiendo con lo expuesto por Kessler (2014) respecto al carácter "instituido" de ciertas formas de pobreza territorial.

En relación con la dimensión educativa, los hallazgos de este estudio refuerzan el papel central del capital cultural en la reproducción del bienestar territorial, como ya lo señalaron Bourdieu (1986) y, más recientemente, Tenti Fanfani (2010) para el caso argentino. El hecho que la educación haya sido el principal factor explicativo tanto del progreso en 2001–2010 como del deterioro en 2010–2022 indica que los logros educativos de la primera década no se consolidaron. La literatura también sugiere que las políticas de inclusión educativa, cuando no están acompañadas de mejoras en la calidad, pueden derivar en procesos de "inclusión sin integración" (Svampa, 2008), lo que debilita su impacto en las trayectorias de vida.

Por otro lado, el uso del Índice de Moran permitió identificar una disminución de la concentración espacial de las desigualdades, aunque esta aparente dispersión no debe ser interpretada como progreso. En línea con estudios de geografía crítica (Harvey, 2006; Haesbaert da Costa, 2007), el fenómeno puede interpretarse como una reconfiguración de la fragmentación territorial, en la cual las desigualdades se expanden más que concentrarse, afectando nuevos territorios intermedios. Esto plantea desafíos para las políticas públicas que tradicionalmente se han focalizado solo en «zonas críticas», dejando sin cobertura a regiones que, aunque no extremadamente rezagadas, experimentan un proceso silencioso de deterioro en sus condiciones de vida (Therborn, 2017).

Los patrones identificados en el caso argentino encuentran paralelismos en otros contextos nacionales y regionales. En América Latina, investigaciones en países como Brasil, Colombia y México han documentado la persistencia de núcleos territoriales de exclusión estructural, asociados a configuraciones históricas de desigualdad y fragmentación estatal. Por ejemplo, en Brasil, la literatura ha identificado zonas periféricas urbanas y regiones del noreste como espacios de acumulación de desventajas sociales persistentes (Moreno-Monroy, 2018; Marques, 2012). En México, estudios recientes señalan que el rezago en servicios básicos y educación en entidades como Oaxaca o Chiapas sigue reproduciendo patrones coloniales de exclusión (Moreno Avendaño et al., 2020). En Europa, aunque los niveles de pobreza son menores, existen trabajos que advierten sobre una creciente polarización territorial, particularmente en regiones posindustriales o rurales en declive, como sucede en el norte de Inglaterra o en el sur de Italia (Rodríguez-Pose, 2018; Barca, 2009).

Estas evidencias comparadas sugieren que la fragmentación territorial del bienestar no es un fenómeno exclusivamente argentino, sino parte de una reconfiguración más amplia en la que los territorios tienden a polarizarse entre centros dinámicos y periferias estructuralmente rezagadas (Therborn, 2011; Atkinson, 2015). En este sentido, el ICVI se muestra como una herramienta útil no solo para el análisis nacional, sino también como parte de una agenda comparativa de investigación que aborde las desigualdades desde una perspectiva multiescalar y espacialmente situada.

5. Conclusiones

Este estudio examinó la evolución de las condiciones de vida en Argentina entre 2001 y 2022 mediante la construcción del Índice de Condiciones de Vida (ICVI) y el análisis de su distribución espacial con herramientas como la autocorrelación espacial de Moran. La investigación permitió responder las preguntas planteadas inicialmente en torno a cómo se han transformado las condiciones de vida en distintos territorios, qué dimensiones explican las variaciones observadas y cómo se manifiesta la fragmentación territorial del bienestar. Los resultados confirman la hipótesis central del trabajo: la persistencia y profundización de desigualdades estructurales que se expresan territorialmente, con una tendencia reciente hacia la expansión del malestar en regiones tradicionalmente más favorecidas.

Uno de los aspectos más relevantes del análisis confirma la profunda fragmentación territorial que caracteriza a Argentina. El ICVI revela que las peores condiciones de vida se concentran en el norte del país, particularmente en provincias como Salta, Jujuy, Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Misiones. Estas jurisdicciones, que agrupan cerca del 20 % de la población, presentan indicadores críticos en educación, salud y vivienda, reflejando una desigualdad estructural que no ha mostrado mejoras significativas en las dos últimas décadas. La persistencia de estas brechas territoriales pone en cuestión la capacidad del Estado para

redistribuir equitativamente los beneficios derivados de los recursos naturales y la producción alimentaria, que podrían sostener a una población tres veces mayor a la actual.

La disminución del Índice de autocorrelación espacial de Moran (de 0.743 en 2001 a 0.650 en 2022) sugiere una atenuación de la concentración espacial de las desigualdades, pero este fenómeno no debe interpretarse como un avance. Más bien, indica un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida en áreas tradicionalmente más favorecidas, como la región Pampeana, lo que ha reducido las diferencias relativas entre regiones a costa de un deterioro colectivo. Este hallazgo subraya una paradoja: la convergencia en las condiciones de vida no siempre implica progreso, sino que puede reflejar una regresión hacia niveles más bajos de bienestar.

El análisis temporal del ICVI destaca dos períodos contrastantes. Entre 2001 y 2010, se registraron mejoras significativas, especialmente en educación, que explicaron el 82,9 % de los avances en las áreas con mejores condiciones de vida. Este período coincide con un contexto económico favorable, caracterizado por el crecimiento posterior a la crisis de 2001 y políticas sociales expansivas. Sin embargo, entre 2010 y 2022, el deterioro fue generalizado, afectando incluso a regiones como la Pampa Húmeda, Cuyo y Patagonia, que históricamente habían mostrado mejores indicadores. La educación, nuevamente, emerge como el principal factor explicativo, pero en esta ocasión como el componente que más contribuyó al empeoramiento (85,1 % de la población en áreas deterioradas).

Este retroceso plantea preguntas críticas sobre los factores económicos, políticos y sociales que han moldeado esta trayectoria. La inflación crónica, la inestabilidad económica y la polarización política, podrían haber debilitado las políticas públicas orientadas a sostener los avances previos. Además, la falta de continuidad en las estrategias de desarrollo regional parece haber exacerbado las desigualdades, dejando a las regiones más vulnerables en una situación de estancamiento o deterioro.

La centralidad de la educación en las variaciones del ICVI es un hallazgo clave que merece una reflexión profunda. La mejora en los indicadores educativos durante el período 2001-2010 refleja el impacto positivo de políticas de inclusión educativa, como la universalización de la escolaridad obligatoria y los programas de alfabetización. Sin embargo, el deterioro posterior sugiere una erosión de estos logros, posiblemente vinculada a la calidad educativa, la deserción escolar o la falta de acceso equitativo a oportunidades de formación en un contexto de creciente precarización laboral y pobreza.

La educación no solo determina las capacidades individuales, sino que también actúa como un factor multiplicador en otras dimensiones del bienestar, como la salud y la vivienda. Por ejemplo, niveles educativos más altos están asociados con mejores prácticas de cuidado sanitario y mayor capacidad para acceder a empleos que permitan mejoras habitacionales. En este sentido, el retroceso educativo identificado entre 2010 y 2022 no solo representa una pérdida en términos de capital humano, sino que también agrava las desigualdades vitales y existenciales descritas por Therborn (2011), limitando las capacidades de las personas para participar plenamente en la sociedad.

Por otro lado, el ICVI se consolida como una herramienta robusta para analizar las condiciones de vida desde una perspectiva multidimensional y espacial. Su enfoque en tres dimensiones clásicas —educación, salud y vivienda— permite capturar aspectos esenciales del bienestar, mientras que su desagregación a escala departamental ofrece una resolución espacial que facilita la identificación de áreas críticas. Sin embargo, está claro que existen limitaciones inherentes, como el grado de subjetividad en la ponderación de variables y la dificultad de capturar particularidades culturales en un índice sintético.

Desde una perspectiva disciplinar, esta investigación representa un avance relevante en los estudios territoriales de las desigualdades, al articular una lectura sociológica del bienestar con herramientas del análisis espacial cuantitativo. El uso del ICVI —construido a partir de censos y estadísticas vitales— y su integración con el Índice de Moran constituye una contribución metodológica original que permite no solo describir, sino interpretar los patrones territoriales del bienestar con una perspectiva multiescalar. Si bien centrado en el caso argentino, el enfoque adoptado puede ser replicado en otros países de América Latina que enfrentan procesos similares de segmentación socioespacial. En tal sentido, las implicancias del estudio son significativas: los resultados ponen en evidencia la urgencia de políticas públicas focalizadas, sostenidas en el tiempo y adaptadas a las especificidades territoriales. La identificación de clústeres espaciales de malestar puede orientar con precisión la asignación de recursos y el diseño de estrategias de intervención más equitativas. Asimismo, se destaca la necesidad de comprender la educación no solo como política sectorial, sino como un componente clave del desarrollo territorial y de la justicia social. La persistencia de las peores condiciones

de vida en el norte argentino requiere intervenciones específicas en educación, salud y vivienda, que no solo mejoren los indicadores cuantitativos, sino que también promuevan la inclusión social y el desarrollo económico local. Por ejemplo, programas de formación docente y expansión de infraestructura educativa en las provincias del Norte Grande podrían revertir el retroceso educativo identificado.

Asimismo, se abren así oportunidades para futuras investigaciones. Por ejemplo, la incorporación de indicadores cualitativos, como la percepción de bienestar o la cohesión social, podría enriquecer el análisis. De igual manera, la integración de datos en tiempo real, provenientes de encuestas continuas o plataformas digitales, podría complementar los censos nacionales, que, aunque exhaustivos, están separados por largos intervalos temporales.

Además, la fragmentación territorial demanda un enfoque integrado que combine políticas nacionales con estrategias regionales. La descentralización de recursos y la participación de actores locales en la planificación podrían garantizar que las intervenciones sean sensibles a las particularidades culturales y económicas de cada región. Por último, la inversión en infraestructura sanitaria y habitacional en áreas críticas debería priorizarse para reducir las desigualdades vitales, como la brecha en la esperanza de vida entre regiones.

Los análisis previos refuerzan, por otra parte, la relevancia del enfoque de Therborn (2011), que distingue entre desigualdades vitales, existenciales y de recursos. En Argentina, estas dimensiones se entrelazan de manera compleja, manifestándose en una distribución desigual del bienestar que se materializa en el territorio. La noción de fragmentación territorial, como una expresión perdurable de la desigualdad, resulta particularmente útil para entender cómo las asimetrías en el acceso a recursos y oportunidades se perpetúan a lo largo del tiempo, generando núcleos de malestar que resisten los ciclos económicos y políticos.

El análisis también invita a reconsiderar el papel del territorio en los estudios sociológicos y económicos. Como señala Haesbaert da Costa (2007), el territorio no es un simple escenario, sino una construcción social que refleja las relaciones de poder y las dinámicas de exclusión. En este sentido, el deterioro de las condiciones de vida en regiones centrales, como la Pampa Húmeda, sugiere una reconfiguración de estas relaciones, donde los beneficios del crecimiento económico no se traducen necesariamente en bienestar colectivo.

El análisis de las condiciones de vida en Argentina durante el primer cuarto del siglo XXI revela un escenario preocupante de aumento de la pobreza, persistencia de desigualdades territoriales y retroceso en indicadores clave como la educación. Si bien el período 2001-2010 mostró avances significativos, el deterioro posterior evidencia la fragilidad de estos logros en un contexto de inestabilidad económica y política. El ICVI destaca la centralidad de la educación como motor de cambio, pero también como un punto crítico en el empeoramiento reciente, lo que subraya la necesidad de priorizar este sector en las políticas públicas. En síntesis, este trabajo aporta elementos clave para avanzar en la comprensión de la desigualdad territorial como fenómeno complejo, multicausal y persistente. Su aporte se inscribe en un campo de creciente interés dentro de las ciencias sociales, y contribuye a consolidar una agenda de investigación orientada a la equidad territorial y al bienestar colectivo en contextos de alta fragmentación social.

Contribución de autoría

- Conceptualización: Fernando Longhi, Pablo Paolasso.
- Curación de datos: Fernando Longhi, David Montenegro.
- Análisis formal: Fernando Longhi, David Montenegro.
- Metodología: Fernando Longhi, David Montenegro.
- Supervisión: Pablo Paolasso.
- Visualización: Fernando Longhi, David Montenegro.
- Redacción – borrador original: Fernando Longhi, David Montenegro, Pablo Paolasso.
- Redacción – revisión y edición: Fernando Longhi, David Montenegro, Pablo Paolasso.

Referencias

Alkire, S., & Santos, M. (2011). *Training material for producing national human development reports: The multidimensional poverty index (MPI).*

Anderson, T. (2015). ¿Por qué importa la desigualdad? Del economicismo a la integridad social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 60*(223), 191–208. https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)72135-5

Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial association—LISA. *Geographical Analysis, 27*(2), 93–115. https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x

Anselin, L., & Rey, S. J. (2012). Spatial econometrics in an age of CyberGIScience. *International Journal of Geographical Information Science, 26*(12), 2211–2226. https://doi.org/10.1080/13658816.2012.664276

Altimir, O., Beccaria, L., & González Rozada, M. (2002). Income distribution in Argentina, 1974–2000. *Revista CEPAL, 78*, 55–85. https://doi.org/10.18356/93fa129b-es

Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974–2006: Construcción y análisis de la información* (Documentos de trabajo No. 15). CEPED. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf_503.pdf

Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: What can be done?* Harvard University Press. https://doi.org/10.4159/9780674287013

Barca, F. (2009). *An agenda for a reformed cohesion policy.* European Commission.

Battiston, D., Cruces, G., López-Calva, L. F., Lugo, M. A., & Santos, M. E. (2013). Income and beyond: Multidimensional poverty in six Latin American countries. *Social Indicators Research, 112*(2), 291–314. https://doi.org/10.1007/s11205-013-0249-3

Beccaria, L., & Groisman, F. (2008). Informalidad y pobreza en Argentina. *Investigación Económica, 67*(266), 135–169. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672008000300005

Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza: Conceptos y tipología. *Revista Sociales, 1*. Rosario: FCS-UBA / FCPRI-UNR / FLACSO / Homosapiens Ediciones.

Bourdieu, P. (1986). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (R. Nice, Trad.). Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1970).

Bourdieu, P. (1999). *El sentido práctico* (R. Nice, Trad.). Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1980).

Brown, R. (2017). *The inequality crisis: The facts and what we can do about it.* Polity Press. https://doi.org/10.2307/j.ctt22p7kb5

Carballo, J., & Bongiorno, M. (2006). *La evolución de la pobreza en Argentina: Crónica, transitoria, diferencias regionales y determinantes (1995–2003)* (Documento de trabajo No. 35). CEDLAS. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3595

Carranza, R., De Rosa, M., & Flores, I. (2023). *Wealth inequality in Latin America* (LACIR Working Paper No. 91). International Inequalities Institute, London School of Economics and Political Science. https://doi.org/10.18235/0004945

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina.* Santiago, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Panorama social de América Latina 2019*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019

Dematteis, G. (1970). *Rivoluzione quantitativa e nuova geografía.* Università Degli Studi di Torino.

Dijkstra, L., Poelman, H., & Rodríguez-Pose, A. (2020). The geography of EU discontent. *Regional Studies, 54*(6), 737–753. https://doi.org/10.1080/00343404.2019.1654603

Fincher, R., & Iveson, K. (2012). Justice and injustice in the city. *Geographical Research, 50*(3), 231–241. https://doi.org/10.1111/j.1745-5871.2011.00742.x

Frank, R. G. (2019). ¿Cuántas personas puede alimentar la región pampeana? *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 72*, 72–83.

Gasparini, L., Cicowiez, M., & Sosa Escudero, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina.* Temas Grupo Editorial.

Gasparini, L., Tornarolli, L., & Gluzmann, P. (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina: Diagnóstico y perspectivas.* CEDLAS, CIPPEC, PNUD.

Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza: Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI. *Población & Sociedad, 14–15*, 260–266.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura: Identidad, diferencia y exclusión en América Latina*. Siglo XXI Editores.

Haesbaert da Costa, R. (2007). Território e multiterritorialidade: Um debate. *GEOgraphia, 17*, 19–45.

Harvey, D. (2006). *Spaces of global capitalism: Towards a theory of uneven geographical development.* Verso Books.

Instituto Geográfico Nacional. (s. f.). *Capas SIG provinciales de la República Argentina* [Conjunto de datos geoespaciales]. Ministerio de Defensa de la Nación. https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2004). *El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.* https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_ipmh_2016.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2001). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2001: Resultados definitivos*. https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c2001_2_25.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: Censo del Bicentenario. Resultados definitivos (Serie B, N.° 2; Tomos 1–2)*. http://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). *Resultados definitivos del Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022.* https://censo.gob.ar/

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2024* (Informes técnicos, Vol. 8, N° 21, ISSN 2545-6660).

Kamalvanshi, V., & Kushwaha, S. (2021). Economic inequality: Measures and causes. In W. Leal Filho, A. M. Azul, L. Brandli, A. L. Salvia, P. G. Özuyar, & T. Wall (Eds.), *Reduced inequalities. Encyclopedia of the UN sustainable development goals* (pp. 135-146). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95882-8_27

Kessler, G. (2002). Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina. *Proposiciones, 34*, 1–11. http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3320

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003–2013.* Fondo de Cultura Económica.

Longhi, F., Bolsi, A., Paolasso, P., Velázquez, G., & Celemín, J. P. (2013). Fragmentación socioterritorial y condiciones de vida en la Argentina en los albores del siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Población, 7*(12), 99–131. https://doi.org/10.31406/relap2013.v7.i1.n12.4

Marques, E. (2012). Social networks, segregation and poverty in São Paulo. *International Journal of Urban and Regional Research, 36*(5), 958–979. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01143.x

Ministerio de Economía. (2022). *Hidrocarburos. Informes de Cadena de Valor. Ficha Sectorial, 7*(62). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha_sectorial_hidrocarburos_web.pptx.pdf

Ministerio de Salud – Dirección de Estadísticas e Información de Salud. (s. f.). *Datos estadísticos de salud*. https://www.argentina.gob.ar/salud/deis/datos

Montañez Gómez, G., & Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía, 7*(1–2), 120–134.

Moreno Avendaño, J., Miguel-Velasco, A. E., Pérez Pérez, M., Martínez Olivera, C., & Martínez García, K. A. (2020). Desigualdades territoriales de las ciudades multiculturales: El caso del estado de Oaxaca, México. *Economía, Sociedad y Territorio, 20*(64), 601–631. https://doi.org/10.22136/est20201570

Moreno-Monroy, A. I. (2018). Income segregation in Brazilian cities: The role of vertical neighbourhoods. In *Divided cities* (pp. 53–68). Edward Elgar Publishing.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano.* Paidós.

Ocampo, J. A., & Ros, J. (Eds.). (2011). *The Oxford handbook of Latin American economics.* Oxford University Press.

Paolasso, P., Longhi, F., & Velázquez, G. (Coords.). (2019). *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI.* Imago Mundi.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI.* Fondo de Cultura Económica.

Piketty, T. (2020). *Capital and ideology.* Harvard University Press. https://doi.org/10.4159/9780674245075

Polacko, M. (2021). Causes and consequences of income inequality – An overview. *Statistics, Politics and Policy, 12*(2), 341–357. https://doi.org/10.1515/spp-2021-0017

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). *2021 Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Unmasking disparities by ethnicity, caste and gender*. https://hdr.undp.org/content/2021-global-multidimensional-poverty-index-mpi

Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 11*(1), 189–209. https://doi.org/10.1093/cjres/rsx024

Rosanvallon, P., & Fitoussi, J.-P. (1997). *La nueva era de las desigualdades.* Ediciones Manantial.

Scheidel, W. (2017). *The great leveller: Violence and the history of inequality from the Stone Age to the twenty-first century.* Princeton University Press. https://doi.org/10.1515/9781400884605

Sack, R. (1986). *Human territoriality: Its theory and history.* Cambridge University Press.

Salvia, A. (Coord.). (2011). *Deudas sociales en la Argentina posreformas: Algo más que una pobreza de ingresos.* Biblos.

Santos, M. (1973). *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados.* Oikos-Tau.

Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior, 42*(4), 310–322.

Sen, A. (2010). *La idea de justicia.* Taurus.

Stiglitz, J. (2013). *The price of inequality.* Penguin Books. https://doi.org/10.1111/npqu.11358

Suter, C. (2014). Social inequalities. In A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 6093-9097). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_2766

Svampa, M. N. (2008). Argentina: una cartografía de las resistencias (2003–2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. *Observatorio Social de América Latina (OSAL),* (24), 131–178. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Szwarcwald, C. L., De Andrade, C. L. T., & Bastos, F. I. (2002). Income inequality, residential poverty clustering and infant mortality: A study in Rio de Janeiro, Brazil. *Social Science & Medicine, 55*(12), 2083–2092. https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00353-7

Tenti Fanfani, E. (2010). Notas sobre la estructura y dinámica del campo de las Ciencias de la Educación. *Espacios en Blanco – Serie Indagaciones,* (20), 57–79. Núcleo de Estudios Educacionales y Sociales.

Therborn, G. (2011). Inequalities and Latin America: From the Enlightenment to the 21st century (desiguALdades.net Working Paper Series, No. 1). desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. https://www.desigualdades.net

Therborn, G. (2017). Dynamics of inequality. *New Left Review, 103*, 23–46. https://newleftreview.org/issues/ii103/articles/goran-therborn-dynamics-of-inequality

Treviño-Cantú, J. (2015). Spatial pattern of poverty: A new procedure to identify the spatial hierarchy of poverty in Mexico, 2010. *Urbana, 16*, 80–121.

Vinacur, P., & Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa.* CEPAL/ Naciones Unidas.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.